

Una conversación sobre el arte y la violencia

SOFÍA AVENDAÑO • VICTORIA VELUTINI

El Grupo Discusiones es una agrupación conformada por los académicos María Elena Ramos, Rodolfo Izaguirre, Ariel Jiménez, Diana Arismendi, Félix Suazo y Rafael Castillo Zapata, y que, durante años, se dedicó al análisis y estudio de diferentes manifestaciones artísticas. Los frutos de este trabajo eran presentados en foros realizados en diferentes espacios del país. Ahora, bajo el enfoque de la violencia y su presencia en el arte, el Grupo Discusiones se reúne una vez más para presentar un libro en donde se aborda la relación de la violencia con las artes plásticas, la literatura, la música y el cine. Tras su publicación, las autoras del presente Hablemos realizaron una entrevista en donde dialogaron con los integrantes del Grupo Discusiones sobre el tema en cuestión.

La violencia y el arte, dos concepciones que parecen polos opuestos, pero que convergen mucho más de lo esperado. Del choque entre ambas, hemos aprendido, nace un producto ambiguo, lleno de riqueza y abierto a las interpretaciones, propio de la subjetividad que caracteriza a las expresiones artísticas. Los contrastes son el espacio en el que el discurso adquiere mayor valor, pertenezca al ámbito que sea. La labor de observación de ese ojo sensible hace que lo cotidiano pueda transformarse en un objeto estético, cargado de sentido.

En vista de la publicación del libro *Imágenes del arte: revelaciones de la violencia* (2024), del Grupo Discusiones, publicado por abediciones, editorial de la Universidad Católica Andrés Be-

llo, y coordinado por María Elena Ramos, hemos preparado una serie de preguntas que nacen desde la curiosidad y la preocupación por estas dimensiones que nos rodean constantemente, y nos hacen cuestionarnos respecto a la vivencia pasada, actual y futura. Con este objetivo mantuvimos múltiples encuentros con los autores del libro, es decir, María Elena Ramos (MER), Ariel Jiménez (AJ), Félix Suazo (FS), Rafael Castillo Zapata (RCZ), Diana Arismendi (DA) y Rodolfo Izaguirre (RI); encuentros que se fundamentaron en conversaciones amenas, pero llenas de un aire solemne, de posturas que encuentran la luz en la oscuridad.

A continuación, el encuentro con el Grupo Discusiones.

HABLEMOS

—**Antes de hablar de la violencia quizá lo más importante sea conocer al grupo que abordó dicho tema ¿Cómo nace el Grupo Discusiones?**

—MER: Nace a partir de una iniciativa que se da en la fundación Cisneros en el año 2010. La iniciativa consistía en viajar a varias partes del país, universidades e instituciones culturales, para llevar a cabo discusiones sobre el arte.

Las dos primeras ediciones las coordinó Ariel Jiménez y a partir de la tercera yo asumí la coordinación académica. Cuando arrancamos *Discusiones 5* fue en abril de 2019 y fue la primera presentación en la UCAB, teníamos fecha para ir a la Metropolitana, pero llegó la pandemia y eso cambió todo...

Un poco después de la presentación en la UCAB, la fundación Cisneros decidió irse del país, entonces nos tocó a nosotros ver si ese era el final o no, y fue entonces cuando nació el Grupo Discusiones. Me quedé a cargo del proyecto y con el tema de la pandemia era muy difícil trasladarnos como era la costumbre de la iniciativa. Afortunadamente, después de ese primer encuentro en la UCAB recibimos la oferta de publicar un libro y nos enfocamos en escribirlo.



Ariel Jiménez

—**¿Qué es el arte para ustedes?**

—MER: Esa es una de las preguntas más difíciles... Para mí es algo fundamental. Algo que te hace mejor, que te hace sentir más las cosas, te hace más consciente de la vida y en casos como el del libro, en donde hablamos de la violencia, esto es muy importante. Muchas veces las personas creen que la violencia es lo que vemos

en los periódicos, pero desde el pensamiento artístico puedes ver que es algo mucho más profundo que eso, es algo que no es normal y que no tiene porqué ser parte de la vida diaria de las personas, pero la verdad es que no podemos evadirla porque incluso cuando hablamos de una escultura, vemos que hay un proceso de violencia que le da forma a la piedra. Hay muchas obras de arte que inician por la destrucción de algo. Hay una construcción en base a la transformación violenta de las cosas.

—**¿Dirían, entonces, que las crisis ayudan a enriquecer el quehacer artístico?**

—AJ: Yo creo que sí. Es como cuando un músico ruso una vez dijo que la música crecía en su país, igual que una flor hermosa en un terreno seco y árido. De la dificultad, saca su belleza. Es decir, el arte en momentos de crisis y dolor se alimenta...

—RI: Y es que el quehacer artístico arrastra consigo una buena dosis de pasión y ya sabemos que pasión significa crisis y dolor. Se habla de Pasión de Cristo dando por sentado su estado de crisis personal. Ocurre lo mismo con el artista cuando está en plena creación de su obra.

—**Se puede generar arte sin haber pasado por la violencia o por el dolor?**

—RI: Para determinar si el dolor forma o no a un artista habría que determinar a qué clase de dolor nos referimos. Pongamos por caso la obra de Miró ajena a la tragedia, pero ignoramos si en la complejidad del universo interior del pintor catalán se movían fuerzas contrarias como las que atormentaban a Vincent van Gogh y se expresaban en los agónicos trazos de sus pinturas. La violencia nos espera a la vuelta de la esquina, pero se ha apoderado incluso del arte contemporáneo, de la estética y, aún más, hasta de la propia ética que creíamos a salvo.

—DA: La respuesta es que yo no creo que nadie haya dejado de experimentar dolor, quizá muchos hemos tenido la suerte de no vivir una violencia demasiado dura, demasiado personal, pero el dolor es una condición de la realidad de la vida, el dolor puede venir de la pérdida de un ser querido o venir, en el caso de los venezolanos en este momento, del hecho de tener que emi-



Diana Arismendi



Rafael Castillo Zapata

grar... Creo que la respuesta es que el arte viene de una vivencia de la violencia que empuja la creación de una obra.

—RCZ: Bueno, por mi experiencia sé que el arte nace como una necesidad de canalizar los sufrimientos, las penalidades, los fracasos y una serie de cosas negativas que todos hemos vivido... pero bueno, también supongo que hay arte que nace de la felicidad, pero creo que es más raro. Uno no necesita celebrar la plenitud, no necesitas elaborar el gozo porque la felicidad es la felicidad y lo que vives lo vives plenamente, pero lo que necesitas elaborar formalmente, cívicamente, darle sentido a través de las imágenes, es precisamente lo que te supera, lo que no puedes controlar, aquello que te espanta o te duele...

—Pensemos entonces en el caso muy concreto de Tolstói. Él realmente buscó el dolor para crear, es decir, se sumergió en ese estado porque creía que esa era la única manera de llegar a la verdad, entonces, ¿la escritura también se convierte un poco en eso, en la búsqueda del dolor para llegar a lo cierto?

—RCZ: Sí, pero digamos que yo nunca me he puesto a escribir para buscar el dolor, lo hago para huir de él. El lenguaje es el lugar de toda la experiencia. Incluye tanto la felicidad como la angustia y todas las pasiones oscuras. El inconsciente habla siempre en la escritura. La experiencia del arte es que hace hablar lo que no habla corrientemente, y por eso es arte. En música, en pintura, en donde sea, ¿verdad?

—DA: Estoy de acuerdo.

—RCZ: Y a veces lo que habla es lo más oscuro, lo que uno ni siquiera sabe que está dentro de uno, y sale, en el momento menos esperado. Cuando se habla de musa, bueno, la musa es una escaramuza con los propios fantasmas. Nos viene una oleada de sentimientos que no estábamos esperando, los enfrentamos y vemos qué hacemos con ellos para que no nos destruyan, y bueno... Algunos tenemos la capacidad de canalizarlo mediante las imágenes, mediante la música, mediante la poesía, mediante la escultura, la fotografía, la danza, todas las artes que son sistemas de expresión.

—¿Creen que el artista es mucho más sensible que cualquier otro individuo para captar emociones fuertes como el dolor? O sea, ¿lo vive de una manera más intensa?

—DA: Yo voy a contestar con cuidado porque creo que no es necesariamente que el artista es más sensible, pero los artistas tenemos una ventaja: que podemos traducirlo, que podemos decantarlo, que podemos tamizarlo. Hay artistas a quienes lo social y la realidad no les afecta en su búsqueda porque su búsqueda es bien abstracta, pero tenemos otros en los que la realidad nos pega, y no es que seamos más sensibles, sino que tenemos esa herramienta para interpretarlo, reinterpretarlo, expresarlo, convertirlo en una obra de arte cuya génesis está en ese hecho de la violencia.

—Ahora, ¿cómo puedes encontrar lo estético e incluso cómo puedes encontrar algo be-

HABLEMOS

llo o hermoso cuando su origen y/o inspiración es algo tan monstruoso y oscuro como, por ejemplo, un evento como el Holocausto?

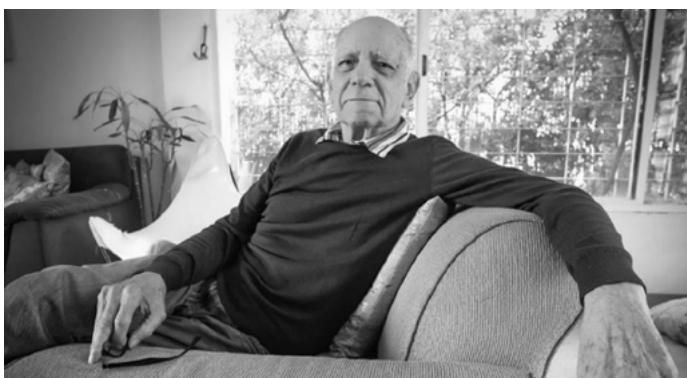
—DA: Bueno, yo puedo hablar en primera persona. Yo escribí una obra que se estrenó en el año 2015, la escribí en el año 2014 para conmemorar el 70 aniversario del Holocausto, una obra que se llama *In Memoriam* y bueno, está totalmente permeada de eso. Tú en tu pregunta elaborabas la búsqueda de la belleza y mi reacción inmediata fue que no es belleza lo que se busca, pero la belleza no es toda luminosa, no tiene porqué serlo. La belleza no es alegre. Yo creo que entre belleza, emoción y percepción hay una conexión tremenda. Yo no buscaba belleza cuando escribí la obra. De hecho, fue una obra que sufrí enormemente al componerla porque la viví y me dejó dos años en silencio. Yo no me di cuenta, hasta que escribí la otra obra, que llevaba dos años sin componer, eso no me había pasado nunca, y me di cuenta de que había quedado exhausta a un punto que no tenía más nada que decir. La obra está estructurada en tres movimientos y los textos están tratados en forma distinta, y en el último movimiento yo traté de hacer una reconciliación con la vida y con lo que pasó allí. Los dos primeros movimientos son muy densos a nivel de texto, y el tercero es simplemente una lista con los nombres y apellidos de todos los sobrevivientes del Holocausto que vinieron a hacer vida en Venezuela. Entonces, allí hay una luminosidad porque ellos lograron transformar el horror que vivieron y lograron rehacer su vida o hacer su vida, y olvidar, en muchos casos enterrar, el horror que vivieron. Fue una manera de equilibrar la música y que no fuera realmente terrible, porque el Holocausto no se acabó el día que abrieron la cárcel, ni se

acabó el día que murió el último que murió allí, el Holocausto se lo llevaron los sobrevivientes consigo y se encargaron de hacer historia de eso, y de que hubiera un aprendizaje: prohibido olvidar. Esa frase que se usa en tantas circunstancias tenebrosas ¿no? Entonces, su pregunta me hizo pensar en una belleza que no necesariamente es luminosa, y es que puede haber belleza en lo oscuro.

—En línea con eso, si el arte puede mostrar lo oscuros y perversos que podemos ser los seres humanos ¿por qué nosotros como espectadores la consumimos? ¿por qué acudimos a la violencia?

—RI: En lo referente al cine, que creo que es una de las ramas del arte que más pone en evidencia la relación que tenemos con el consumo de lo violento, estimo que es comprensible que haya invadido a la cinematografía global porque la violencia, para bien o para mal, es signo de nuestro desatinado tiempo impredecible y el cine no es más que el espejo stendhaliano puesto a la orilla del camino.

—FS: Otra cosa, cuando vemos en el cine, en la fotografía y en la música, determinados pasajes



Rodolfo Izaguirre



Feliz Suazo



María Elena Ramos

dedicados a la violencia, estos usualmente lo que hacen es reflejar cómo la vida del hombre siempre está llena de cosas y vivencias de alto nivel dramático, que siempre hay un conflicto, que por naturaleza es violento, y también siempre hay un desenlace. Es entonces cuando se puede encontrar el mensaje. Yo siempre recuerdo a Anna Frank y sus cartas. Sus vivencias son un ejemplo de cómo el individuo puede crecer incluso en medio de lo más oscuro que ha vivido la humanidad. Por eso lo consumimos, porque nos da esperanza.

—AJ: Nos lleva a la catarsis. Ayuda al espectador a liberarse y a protegerse simbólicamente. Esto es fundamental.

—Ya para culminar, hay una frase en el ensayo de María Elena que nos gustaría saber qué significa para ustedes, es una de Freud que dice que “... todo aquello que impulsa la evolución cultural, actúa contra la guerra”.

—MER: Ese es un contexto de un libro que recomiendo leer, es un pequeño ensayo llamado *¿Por qué la guerra?* Es una respuesta larga, pero Freud dice que hay una pulsión de envidia por una parte, pero es mucho más complejo que eso. Es necesario leer ese libro... Ahora la frase, parte de lo que puede evitar la guerra es convertir al ser humano en alguien mucho más sensible y eso es lo que busca el arte.

Los antiguos tenían tres pilares: la verdad, el bien y la belleza, pero resulta que la verdad y el bien no pueden verse sino a través de situaciones indirectas. La belleza sí se ve, y podemos cambiar esta palabra por “arte” que puede ser bello o no, y resulta que el bien y la verdad, a veces maltratados, pueden mostrarse en el arte porque puede captar la esencia de las cosas.

—FS: A mí me hace pensar en una frase que planteó Walter Benjamin cuando dijo que todo documento de cultura era un testimonio de la barbarie. No obstante sí creo que el arte nos alejará de la guerra porque nos ayuda a la comprensión del mundo desde una perspectiva más profunda del blanco y negro, pues es más flexible.

—AJ: El problema es que quienes manejan las artes, no acostumbran verlo así.

SOFÍA AVENDAÑO

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Profesora de pregrado en la Escuela de Comunicación Social de la UCAB.

VICTORIA VELUTINI

Tesista de la Escuela de Letras de la UCAB.



GRUPO DISCUSIONES

María Elena Ramos: crítico, investigadora y docente de artes visuales. Licenciada en Comunicación Social (Universidad Católica Andrés Bello), con estudios de maestría y doctorado en Filosofía (Universidad Simón Bolívar).

Ariel Jiménez: curador independiente e historiador del arte. Estudió Historia del Arte y Arqueología en la Universidad de la Sorbona de París.

Diana Arismendi: compositora venezolana de música clásica. Estudió en el Conservatorio Nacional de Música Juan José Landaeta y, posteriormente, realizó una maestría en Música en Composición y Música Latinoamericana en la Universidad Católica de América.

Félix Suazo: profesor, crítico de arte, investigador y curador. Se graduó en el Instituto Superior de Arte de La Habana en 1990 y en 2003 recibió una maestría en Museología de la Universidad de Valladolid, España.

Rafael Castillo Zapata: escritor, poeta, ensayista, crítico y artista visual venezolano. Doctor en Letras por la Universidad Simón Bolívar.

Rodolfo Izaguirre: ensayista y crítico cinematográfico venezolano.